

CURUPIRA EN LA CLASE DE ESPAÑOL LENGUA EXTRANJERA (ELE): UN CAUDAL DE POSIBILIDADES

CURUPIRA NA SALA DE AULA DE ESPANHOL LÍNGUA ESTRANGEIRA (ELE): UM RIO DE POSSIBILIDADES

Gracineia dos Santos Araújo

Doctorado en Español: Lingüística, Literatura y Comunicación por la Universidad de Valladolid (España)

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-5697-4443>

E-mail: gracineia@ufpa.br

Resumen: La relación entre literatura de tradición oral y enseñanza de Español Lengua Extranjera (ELE) es bastante reciente, con escasas referencias en el contexto universitario de nuestro país. Por esta y otras razones, tornar posible la presencia de mitos como Curupira en el día a día de nuestras clases, bajo la luz de la didáctica de las lenguas, es importante y necesario. En esta perspectiva, el objetivo de este trabajo es realizar una lectura reflexiva y crítica hacia el ámbito de la enseñanza de ELE en el contexto amazónico, pero también fuera de él, basándonos en aportaciones de autores como Colombres (2016), Araújo (2022), Kopenawa y Albert (2015), Loureiro (2015), entre otros. A través de relatos legendarios sobre el genio tutelar de la selva (Cascardo, 2008; 2010), reconociendo su valor didáctico-educativo, trabajar la literatura tradicional en el aula resulta una tarea sencilla. Por otro lado, es una forma de ubicar a la literatura tradicional en el lugar que se merece, puesto que se trata de una valiosa herencia de nuestros antepasados. Las narraciones orales sobre Curupira son un valioso camino para conocer y disfrutar de muchos de los secretos que guarda la selva, saberes y conocimientos cuyo valor es incalculable.

Palabras clave: Narraciones orales y enseñanza de ELE. Curupira. Didáctica.

Resumo: A relação entre a literatura de tradição oral e o ensino de Espanhol como Língua Estrangeira (ELE) é bastante recente, com poucas referências no contexto universitário de nosso país. Por essa e outras razões, é importante e necessário viabilizar a presença de mitos como o Curupira em nosso cotidiano de aulas, sob a luz da didática das línguas. Nessa perspectiva, o objetivo deste artigo é realizar uma leitura reflexiva e crítica do ensino de ELE no contexto amazônico, mas também fora dele, a partir das contribuições de autores como Colombres (2016), Araújo (2022), Kopenawa e Albert (2015), Loureiro (2015), entre outros. Através de histórias lendárias sobre o gênio tutelar da selva (Cascardo, 2008; 2010), reconhecendo o seu valor didático-pedagógico, trabalhar com a literatura tradicional em sala de aula é uma tarefa simples. Por outro lado, é uma forma de colocar a literatura tradicional no lugar que ela merece, já que é uma valiosa herança de nossos antepassados. As narrativas orais sobre o Curupira são uma forma valiosa de aprender e desfrutar muitos dos segredos da selva, conhecimentos e saberes cujo valor é incalculável.

Palavras-chave: Narrativas orais e ensino de ELE. Curupira. Didática.

Palabras preliminares

Entre los seres sobrenaturales que brotan y se multiplican a lo largo y a lo ancho de la geografía amazónica, Curupira ocupa un puesto de excepción en lo cotidiano de los pueblos del campo, de las aguas y de las selvas. Así, por esta y otras razones, el ámbito educativo, en los más diferentes niveles, puede ser un lugar de (re)encuentro con el mito.

Los habitantes de la Amazonía, nativos o no, hablan de Curupira, el más vivo de los dioses de los bosques tropicales (Casculo, 2010), con autoridad. Es el Curupira o la Curupira un ser mítico, multifacético, ante el que nadie resulta indiferente. Este ser sobrenatural natural (Loureiro, 2015), forma parte de la esencia de la región y se le reconoce en su evidente misión de defender nuestros bosques. Según la cosmovisión de los pueblos originarios, Curupira es padre o madre de la *mata*, guardián de los bosques.

Curupira es tan real que difícilmente podemos encontrar a algún alma viviente que no crea en la existencia del mito o haya oído hablar sobre él, pese a que la ciencia, como es sabido, no crea en su realidad. Ahora bien, quienes lo viven, como no podía ser de otra manera, lo respetan y/o lo temen, fiándose o desconfiándose de este ser mítico, por su bondad o posible maldad. En todo caso, en este caso, porque Curupira es una *vera narratio* y bien es conocida su capacidad de aplicar castigos ejemplares. Resulta que “a mata, e quanto nela habitam, está debaixo da sua vigilância” (Casculo, 2010, p. 112).

En efecto, Curupira, que es dios, si se le mira desde la perspectiva occidental, y los dioses pueden tener dos facetas, como buen/a padre/madre puede ser bueno/a o malo/a, según las circunstancias. Esta última faceta se le nota en momentos puntuales cuando, por ejemplo, por usura o despecho, la víctima altera el curso natural de la naturaleza, haciéndole daño a los vivientes, como puede ser sacrificar a una hembra preñada, cazar por deporte o talar árboles por puro capricho, es decir, cuando no se atiende a la necesidad de sobrevivir, sino cometiendo abusos en el uso de los recursos naturales: “ai de quem mata por gosto, fazendo estragos inúteis, de quem persegue e mata as fêmeas, especialmente quando prenes, quem estraga os pequenos ainda novos! Para todos estes o CURUPIRA é um inimigo terrível” (Casculo, 2010, p. 122). En estas circunstancias es cuando Curupira, como protector/a de la selva, acaba aplicando castigos ejemplares que muchas veces son justificados por la propia víctima (Magalhães, 1975). Y uno de los castigos más recurrentes es dejar *mundiada* a la víctima, es decir, dejarla desubicada en el espacio y en el tiempo.

Conforme Magalhães (1975, p.139):

a função do Curupira é proteger as florestas. Todo aquele que derriba, ou por qualquer modo estraga inutilmente as arvores é punido por ele com a pena de errar tempos imensos pelos bosques, sem poder atinar com o caminho da casa, ou meio algum de chegar entre os seus.¹

Pese a conocer los dos lados del genio tutelar de la selva, bueno o malo, no son pocos los que resultan *mundiados*² por Curupira, aun sabiendo que, si uno se porta bien, haciendo uso razonable de los beneficios de la Pachamama, el mito incluso le favorece. Ante lo dicho, resaltamos la complejidad del mito Curupira, como el mismísimo fenómeno mítico. Por cierto, quienes lo viven no dudan de la existencia de Curupira, conforme destacamos anteriormente. Esto nos hace comprender mejor al mito y todo lo que ello conlleva, puesto que él trasciende nuestra imaginación. En la perspectiva de Colombres (2016), el mito es una verdad narrada para quienes lo viven. Sin embargo, “la ciencia niega la existencia de los mitos, o intenta redimirlos mediante un abordaje racional” (Colombres, 2016, p. 8).

En efecto, cabe destacar que los mitos no son una evasión de la realidad, tampoco son un invento infantil de la humanidad “primitiva” (Eliade, 1961), sino que consisten en una verdadera expresión de la imaginación, fundiéndose y fundiéndose con la realidad. De ahí que al verse

¹ Texto original de 1874: A função do Curupira é proteger as florestas. Todo aquele que derriba, ou por qualquer modo estraga inutilmente as arvores é punido por ele com a pena de errar tempos imensos pelos bosques, sem poder atinar com o caminho da casa, ou meio algum de chegar entre os seus.

² En el contexto amazónico, el verbo mundiar significa desorientarse en el espacio y en el tiempo.

mundiada por el protector de los bosques la víctima también se compromete con la defensa de la selva, aprende a respetarla y a maravillarse de la eficiente ley de la madre naturaleza.

Se podrá decir que Curupira como una *vera narratio* puede servirnos como paradigma que ayuda a comprender y aprehender los conocimientos y las enseñanzas que nos han dejado como legado nuestros ancestros. Se trata de un ser sobrenatural natural (Loureiro, 2015) que cumple funciones relevantes en lo que concierne a la defensa de nuestra propia supervivencia, sin el cual difícilmente podríamos conocer muchos de los secretos que guarda la selva y difícilmente comprenderíamos muchos de los misterios de la madre naturaleza.

Así, algo que nos llama particularmente la atención es la herencia ancestral que heredamos a través de la literatura de tradición oral, reflejada a través de los mitos indígenas y todo lo que ello conlleva, un legado que forma parte de nuestro máspreciado patrimonio inmaterial cultural. No obstante, muchas de nuestras raíces ancestrales, como nuestras leyendas y nuestros mitos, han estado, lamentablemente, apartadas de los principales debates por ser considerado un tema de poca relevancia. No podemos olvidar que a lo largo de muchos siglos la literatura de tradición oral ni siquiera era considerada literatura, por carecer de las letras, es decir, por ser eminentemente oral y de gente “poco cultivada” (Magán, 2010). En ese sentido, no podemos privarnos de traerla al centro de nuestras reflexiones, dar protagonismo a nuestro pasado, como forma de entender nuestro presente e intentar forjar nuestro futuro y el de nuestros hijos o nietos y las generaciones venideras.

He aquí que estimamos oportuno reconocer que a nuestra tradición oral no se le ha dado, todavía hoy, el debido reconocimiento. Reconocemos, además, que nuestras raíces ancestrales son una riqueza poco o nada estudiada en el ámbito de la enseñanza y aprendizaje de ELE en el contexto universitario, y que esta literatura poco o nada ha ocupado el “altar” sagrado de nuestras aulas, en nuestra cotidianidad académica en mayores dimensiones, en lo que concierne a la enseñanza de lengua extranjera. Por otro lado, observamos también que tampoco se ha configurado como eje central de las principales investigaciones, porque tampoco se ha destacado en las portadas o en la “tripa” de muchos de los materiales utilizados como referencia didáctica, porque tampoco ha sido considerada como un material relevante como herramienta didáctica de obligada (re)lectura en los grados de letras. Y hablamos de ello a partir del lugar que ocupamos, desde hace más de tres décadas, como aprendiente de ELE, pero también de estudiante de lengua materna. En este caso, en todo caso, hablamos desde también desde nuestra zona de confort, porque los que nacimos y crecimos en las zonas más rurales del interior del Norte o Noreste del país tampoco hemos visto reflejadas, como se merecen, nuestras literaturas de tradición oral en el ámbito educativo en general.

A propósito de todo ello, resaltamos que este es otro de los muchos temas de nuestro interés, pero que lo desarrollaremos en futuros trabajos. Por cierto, tampoco nos detendremos a hablar solo de Curupira como ejemplo, sino también de otros mitos indígenas que tampoco han ocupado el lugar que se merecen. Por poner algún ejemplo más concreto, mencionamos a Yara o el Boto, la Matinta Perera o la mismísima leyenda del Asaí, personajes y leyendas que nos revelan o intentan explicarnos el origen de las cosas, u otros mitos y leyendas, como los mitos cosmogónicos que pueden ser infinitos, aunque través de ellos podemos obtener algunas respuestas para muchas de las preguntas que hombres y mujeres de todos los tiempos vinimos haciendo, como puede ser el origen del universo, entre otros interrogantes.

En el caso de la *Leyenda del Asaí* conviene destacar que esta es otro de las más imponentes legados de nuestros ancestrales, una herencia que nos permite rememorar el problema del hambre en la región. Todo ello porque a partir de ella aprendimos, por otro lado, a mitigar uno de los principales problemas que afectaron y siguen afectando a la región, y que no deja de ser una realidad universal, el hambre. Conviene resaltar que el hambre, como es sabido, es una triste realidad que afecta a un gran número de población el mundo entero.

A través de la mencionada *Leyenda del Asaí* podemos conocer el origen de uno de los alimentos más preciados de los pueblos del campo, de las aguas y de las selvas, el asaí, el fruto que da nombre a la leyenda, que es conocido como el “oro negro” de la Amazonía. Así pues, no podemos perder de vista que el asaí es uno de los más importantes y necesarios alimentos de la dieta de la población amazónica, tanto en la cotidianidad de las zonas del interior, como también

fuera de ellas, es decir, que también en las ciudades o zonas urbanizadas el así se destaca en la región brasileña.

Ante lo dicho, a propósito de nuestra tradición oral, estimamos que Curupira, personaje central del presente trabajo, él que es el primer duende selvático de nuestra América del que tenemos conocimiento a través de la escritura (Cascudo, 2008), debe estar presente en nuestras clases en los diferentes ámbitos y niveles de conocimiento de la lengua. Consideramos importante y necesario darle el protagonismo que se merece a nuestro genio tutelar de la floresta, padre o madre de la mata, como forma inclusive de asegurar nuestra propia supervivencia en el planeta. Vale resaltar que si se agotan los recursos naturales la vida en la tierra puede desaparecer.

Que la misión de Curupira es defender nuestros bosques no cabe duda. Eso lo demuestra el caudal de relatos legendarios que podemos escuchar en/desde las entrañas de la selva todavía en la actualidad, pero no solo eso, porque Curupira, a cada dos por tres, también nos deparamos con noticias de la prensa que recoge sucesos protagonizados por este ser mítico.

Lo cierto es que a través de estas narraciones nos zambullimos en las entrañas de la Amazonia en una dimensión muy amplia, al tiempo que nos ponemos en contacto directo con muchas de sus tradiciones, descubriendo y disfrutando de muchos de los secretos que ella guarda. Los relatos legendarios protagonizados por Curupira nos demuestran que este mito es una de las propias leyes de la selva. Sin embargo, se trata de una ley que nada tiene que ver con la connotación negativa que se le damos desde nuestra perspectiva “civilizada”, occidental, estimando que en la perspectiva de la mencionada ley sobreviven los que son más fuertes. Esto ocurre porque las historias están plagadas de enseñanzas didáctico-educativas que nada tienen que ver con la didáctica cristiana de la colonización. En efecto, en la selva no hay dioses o un dios uno, “superior”, al estilo occidental, sino que existen y abundan espíritus como Curupira, cada uno con su peculiaridad, pero todos ellos son importantes. Son seres invisibles visibles (Loureiro, 2015), que asumen diferentes roles.

Ahora bien, al igual que los demás seres de la selva, sean ellos visibles o invisibles, pequeños, grandes o microscópicos... Curupira también tienen su espacio, porque él/ella también es parte necesaria de la selva, siendo imprescindible para su conservación. En ese sentido, hoy por hoy cabe destacar que lo que prescinde en el universo selvático en cuestión son los resquicios de una “civilización” perversa que ha dejado nuestra selva enferma y agonizando, debido a la avidez de un tal progreso (Krenak, 2022) que clavó sus botas en nuestras tierras hace ya más de 500 años, llevándose consigo no solo gran parte de nuestros bosques, nuestra fauna y flora, sino que ha diezmado pueblos y culturas tan antiguas muchas de las que no queda apenas señales de su existencia. Y lo que todavía queda, lamentablemente, es una selva cada día más enferma, depredada por las acciones dañinas de hombres y mujeres ávidos del anhelado “progreso”. Como bien afirma Kopenawa y Albert (2015, p. 86): “doente e transformada em fantasma pelas fumaças de epidemia”. Así es como está gran parte de nuestra selva.

Es importante destacar que la literatura de tradición oral no solo nos muestra los problemas que conciernen a los pueblos de los campos, de las aguas y de las selvas, sino que también nos muestran muchos de sus anhelos y necesidades, al igual que sus sueños y esperanzas, que son un auténtico motor de las esperanzas nuestras que jamás se pueden perder de cara a un nuevo amanecer, un *kanatari* (en lengua kukama). Los relatos legendarios sobre Curupira revelan, por otro lado, la urgente necesidad de sobrevivir con dignidad en un universo cada vez más malherido. Son narraciones cuyo carácter es también social e histórico, pero a la vez estético. De este modo, podemos hablar de una realidad mítica que atestigua y nos deja evidente el valor de nuestros mitos como importante vehículo de transmisión de muchos de los secretos que guarda la selva. De ahí que no está demás destacar que son elementos que nos invitan a tomar partido ante problemas diversos como puede ser la destrucción de nuestros bosques y todo lo que ello implica, sumándonos a la lucha en defensa de la vida de la propia vida en el planeta. Son relatos plagados de memorias de origen, que nos presentan una extraordinaria forma de acercarnos a nuestros ancestros, y nos permiten conocer y disfrutar de los colores, olores y sabores únicos que emanan de las entrañas de los bosques densos, que ni siquiera podemos imaginar.

Las voces que provienen de lo más profundo de la selva a través de los relatos legendarios nos brindan sonidos de diferentes melodías y tonos, cuyo significado no siempre somos capaces de entenderlos o descifrarlos. Las voces que brotan de la selva, sean ellas de personas, animales o

insectos, plantas y árboles...nos revelan vidas de tamaños extraordinariamente pequeños o grandes, que parecen tocar al cielo con las ramas, visibles o invisibles. Todo ello y mucho más entra dentro del “cuadro” pintado por las narraciones orales, un mosaico coloreado con el brillo del *urucum*, y que reluce como el asaí; una pintura en la que caben, a la perfección, leyendas y mitos, historias plagadas de vivencias, de tradiciones y costumbres; un retrato de una realidad que apenas podemos imaginar, pero que ahora la podemos, por suerte, (re)conocer, disfrutar y vehicular; un retrato que nos permite compartir la embriaguez de su belleza; una obra de arte de la naturaleza a través de la que vemos llorar sus dolores, y que igualmente nos provoca sonreír ante su belleza y reflexionar sobre nuestra propia vida, sobre el futuro que vemos venir: de incertidumbres, con sombras, pero también rebosante esperanza y que no puede fenecer. De ahí que no debemos olvidarnos del carácter universal de las leyendas (Araújo, 2022), esta literatura de tradición oral que está presente en la historia de la humanidad desde tiempos que no se pueden precisar (Cosson, 2021). Hemos de recordar que primero ha sido el verbo, que luego se hizo carne. Y de eso no debemos olvidarnos.

A propósito de Curupira, este dios vivo de los bosques tropicales (Casculo, 2010), no está de más reconocer su valor incalculable. Curupira es un ser encantado, una entidad que conforma un exponente patrimonio inmaterial de nuestro país, conforme volvemos a resaltarlo sin vacilar. De todos modos, aunque lo consideremos un espíritu del bosque tan nuestro como la propia selva, no debemos perder de vista que Curupira también se encuentra en los países vecinos, pero no siempre con las mismas características en común. En Paraguay a Argentina, por ejemplo, existen referencias del mito como siendo un duende que tiene muchas caracterizaciones, “se trata de un género de duende que admite varias especies” (Colombres, 2016, p. 223). Allí se le conoce también como *El Pombero*, un nombre que viene del verbo “pomberiar”, que significa espiar. Según Colombres (2016: 221), “*El Pombero* es el más popular duende de la región guaraní”. Cabe destacar que en esa geografía de América del Sur encontramos a *El Pombero* con muchas características comunes a las de nuestro Curupira, además de la posición de los pies, como puede ser la fuerza descomunal, “por lo que no se puede vencer (...), pía, silba, remeda el canto de las aves. Puede también metamorfosearse en indio (...) y hasta tornarse invisible” (Colombres, 2016, p. 221).

Entre las diferentes referencias a Curupira encontradas allende nuestras fronteras, una versión que predomina hoy día es la de “un enano fornido que camina con los pies hacia atrás” (Colombres, 2016, p. 223). En cuanto a los rasgos que dispares a los de nuestro mito: “la descripción más antigua, y que podríamos llamar clásica, lo presenta como un hombre alto, delgado y velludo, que luce un enorme sombrero de paja y lleva una caña en la mano” (Colombres, 2016, p. 223). La presencia del sombrero, que es la más recurrente, es una de las principales diferencias a nuestro Curupira. Este es un elemento sobresaliente en los relatos, independiente de la forma que se le vea al mito (un hombre alto, delgado y velludo; un petiso gordo, negro, peludo y feo; un enano fornido; otra característica que nos causa bastante impacto es que se habla de *El Pombero* con atributos humanos, el que:

Aunque no con frecuencia, suele violar mujeres o visitar a las que se hallan solas porque su marido está bebiendo en un boliche. Si le gusta una muchacha, apedrea y amedrenta a sus pretendientes. Se dice asimismo que hipnotiza a las mujeres que desea poseer, por lo que ellas no recordarán luego que fueron violadas por él. Desde ya, esto proporciona una buena justificación a los embarazos difíciles de explicar a los familiares (Colombres, 2016, p. 225).

Retratado de una manera u otra en nuestro país, de una forma u otra allende nuestras fronteras, desde diferentes facetas como pueden ser los colores, los tamaños, los atributos..., pero conservando la posición de los talones hacia adelante, observamos que los relatos legendarios sobre Curupira nos revelan realidades que trascienden nuestra imaginación, al igual que nuestra razón. En el caso de *El Pombero*, como justificación aceptable para los embarazos “misteriosos”, tal y como se observa en el fragmento anterior, destacamos que todavía no encontramos ninguna referencia semejante en el territorio brasileño. No obstante, resaltamos que en la tradición oral de nuestro país también encontramos a un ser fantástico al que se le atribuyen muchos casos de embarazos

difíciles de explicar: es el *Boto*, el popular *Boto*, que se suele representar por un delfín rosado, un popular bufeo colorado que, según la creencia popular de la región amazónica, tiene la capacidad de transformarse en un galante muchacho que engatusa a las muchachas jóvenes, dejándolas, muchas veces, preñadas. Reza la voz popular que este misterioso ser tiene preferencia por chicas jóvenes y guapas, las más guapas del lugar. Por eso no nos causa extrañeza ni es novedad escuchar relatos en el que la víctima se siente inclusive privilegiada por haber caído en los encantos del *Boto*. No obstante, este es un tema que pretendemos abordar en trabajos futuros, no por carecer de importancia, sino que lo hacemos concienzudamente ya que aquí optamos por centrarnos en Curupira.

Curupira, desde cuyos dominios donde habita, que son los bosques densos, trasciende las fronteras geográficas de nuestro y alcanza dimensiones universales, porque como la leyenda misma se trata de un ser mítico que nos despierta todos los tipos de sentimientos. Este hecho demuestra que el mito es un auténtico ejemplo de la universalidad de la literatura de tradición oral. Por tanto, concienzudamente lo trajimos como eje central de esta investigación y pretendemos seguir estudiándolo en futuros trabajos, una vez que a través de las narraciones míticas sobre este ser sobrenatural podemos entender, además, muchas de las razones por las que el colonizador europeo lo demonizó bajo su cosmovisión dominante.

No cabe dudas de que la misión de Curupira, de proteger la selva, va en contra a la empresa de la colonización que, como es sabido, se ha hecho de nuestros bosques sin ningún reparo, obteniendo de ellos cotizadas maderas nobles que, hasta en la actualidad, podemos verlas, allende nuestras fronteras, adornando y/o “protegiendo”, entre otras cosas, fachadas de imponentes edificios, templos sagrados o profanos iglesias, catedrales, teatros... que son ejemplos emblemáticos del poder de la colonización. Pero nuestra madera no solo se ha convertido en majestuosas puertas, sino que las podemos ver en decorados asientos de madera de ley, de formatos y tamaños variados u otros objetos igualmente notables, en diferentes rincones del llamado “Viejo Mundo”.

Aunque los primeros registros sobre Curupira se remiten al año 1.560, grabados por la pluma del jesuita español José de Anchieta, posteriormente a ello muchos otros ríos de tinta han corrido sobre el mito, destilando odio hacia él, y otros espíritus de la selva en general. No podemos olvidarnos, por cierto, de las palabras de Magalhães (1975) cuando este autor destaca que el colonizador europeo, principalmente los portugueses y españoles, tomaron a Curupira por un dios maléfico: “Quase todos os deuses dos índios americanos, dizem eles, são deuses maléficos, aos quais atribuíam antes o poder de fazer mal aos homens do que o de lhes fazer bem” (Magalhães, 1975, p. 83). No obstante, inclusive en la actualidad, dentro o fuera de nuestras fronteras, el genio tutelar de la selva demuestra, a través de sus actitudes, que también puede ser un buen amigo.

En su libro “Seres mitológicos argentinos” el antropólogo Adolfo Colombres, quien nos acompaña como uno de los principales teóricos-guía de nuestra investigación, nos muestra a través de un ejemplo recogido en la zona del Chaco que en esa localidad “se cree que es (Curupira) un compañero invisible con el que cabe hacer tratos de camaradería” (Colombres, 2016, p. 225). Colombres destaca que esta entidad incluso puede acompañar al amigo “en los buenos y malos momentos, ayudándolo a sortear los peligros y obtener beneficios que pueden llevarlo a la prosperidad” (Colombres, 2016, p. 225). Además de ello, destaca el autor que Curupira “suele aquerenciarse en una casa. Juega con los niños, hace travesuras, pero protege a la familia. Su paso por un campo sembrado propicia una cosecha abundante” (Colombres, 2016, p. 225).

En el relato a continuación, aportado por una estudiante del interior amazónico paraense, tenemos a Curupira como un buen amigo:

Había un niño de piel blanca y delgado, que vivía con su madre alrededor de la selva en una casa muy sencilla, con las paredes de madera, cubierta de paja. Cuando madre e hijo fueron vivir allá pasaron por muchas dificultades, principalmente hambre. Un día, cuando paseaba por el bosque mientras buscaba alimentos, empezó a escuchar ruidos raros; oía los pasos de alguien que se le acercaba, siguiéndolo más y más. Aunque asustado, el niño se puso muy curioso para saber quién era. Así, se quedó callado para tratar de identificar dónde estaba

el misterioso ser. De pronto, se le fue apareciendo una criatura rara ante sus ojos; ambos se presentaron y se echaron a caminar juntos por el bosque. Mientras tanto, el Curupira le iba mostrando donde había peces y frutas.

Sin entender lo que le estaba pasando a su hijo, que empezó a volver a casa con muchas provisiones, la madre le preguntó cómo el niño lograba recoger tantos alimentos de la selva, si iba solito y era muy chico. Entonces, no paraba de interrogarle, pero el niño no quería contarle la verdad. Resultó que él y Curupira habían hecho un trato y mientras guardara el secreto sobre la criatura ella les ayudaría a nunca faltar comida en la mesa. De lo contrario, el misterioso ser desaparecería para nunca más volver.

Otro día, el muchacho salió de casa temprano y su madre le fue siguiendo los pasos. Quería ver lo que hacía el niño en el bosque, porque siempre que iba allí se pasaba todo el día sin regresar a casa. Entonces, la madre se escondió detrás de un árbol, miró a lo lejos y divisó a una criatura nunca vista antes. De pronto, escuchó un ruido, pero la criatura se borró del lugar. Algo aturdida, la mujer regresó a casa y esperó a su hijo. Cuando el niño regresó ella le contó lo que había visto. Y él le contó sobre el trato que había hecho con el Curupira. Al final, siguieron viviendo cerca del bosque y el protector de la selva siempre les ayudaba.

A lo mejor no sea casual que Curupira sea un espíritu bondadoso. Ante la necesidad de alimento de la pobre madre y su hijo pequeño, la benevolencia del mito les permite sobrevivir con dignidad. Por otra parte, el hecho de que el niño guardara el secreto de forma consciente a lo largo de muchos días nos permite entender la relación de muchos pueblos de los campos, de las aguas y de las selvas con sus seres sobrenaturales naturales, o dicho de otro modo, que la estrecha camaradería del niño y el mito puede ilustrar eficazmente el papel que juega el mito en la cotidianidad de la geografía amazónica.

La variedad de relatos que brotan de las entrañas de la región resulta de gran utilidad para, a partir de las realidades amazónicas, poder entender la misión del protector de la selva y analizar ciertas características de la tradición oral, este legado ancestral que revela muchos de los secretos de la Pachamama. Ante lo dicho, destacamos que son muchas las actividades que pueden realizarse a propósito de los relatos legendarios sobre Curupira, al igual que con los diferentes seres sobrenaturales que pueblan el imaginario colectivo amazónico. Magán (2010), nos da algunas pautas para trabajar las leyendas orales en la clase. A continuación, destacamos algunas posibilidades, en base a la propuesta de la mencionada autora:

- Narración;
- Descripción;
- Argumentación;
- Localización y análisis de temas que conciernen a la defensa de la selva;
- Localización y análisis de contenidos lingüísticos o culturales;
- Reelaboración del relato;
- Dramatización de los relatos en los que Curupira es bueno;
- Dramatización una historia en la que Curupira castiga ejemplarmente la víctima que se salta las leyes de la selva;
- Memorización y dramatización de la trama central del relato, poniendo especial atención a la expresión oral;
- Etc.

Trabajar con Curupira, un ser sobrenatural natural (Loureiro, 2015) de la selva, plagado de enseñanzas de las que no podemos prescindir y que es motivo de admiración, interés y respeto, es una decisión decisiva y acertada en nuestra práctica docente, como profesores/as de ELE en el

contexto amazónico. Los relatos sobre el genio tutelar de la selva, padre o madre de la *mata* (jungla) nos traen temas tan variados como el mismo verde de la selva. Ellos no se agotan, porque tampoco se repiten a rajatabla, como la leyenda misma, que puede ganar nuevos y/o diferentes colores, porque el relato legendario, en general, modificado aquí, allí o acullá, adaptándose al espacio y al tiempo, porque, como bien reza el refranero popular “quien cuenta un cuento aumenta un punto”. Sobre el relato legendario/el ser mítico destaca Barbosa Rodrigues (1890, p. 3): es “adulterado aquí, confundido allí, e por toda a parte mais ou menos modificada” (Barbosa Rodrigues 1890, p. 3). Sin embargo, pese a esta peculiaridad del ser/retrato mítico, algunos sobresalen más que otros, como es el caso de Curupira del que se percató el colonizador europeo y que sobrevive hasta la actualidad.

Como genio tutelar de la selva, según la cosmovisión de los pueblos de los campos, de las aguas y de las selvas, Curupira es el Curupira o la Curupira; Curupira es un niño, un joven o una persona mayor; Curupira es un ser visible e invisible; Curupira, en su misión de defender nuestros bosques; Curupira es capaz de aplicar castigos ejemplares que van desde hacer perderse - *mundiarse* - en la selva y/o hacer perder los frutos de la cacería o la pesca, por poner unos cuántos ejemplos concretos. Pero Curupira es mucho más que esto, conforme lo destacamos a lo largo de este trabajo. Sobre ello, vale la pena resaltar que las voces de la selva que nos cuentan los maravillosos relatos sobre este sobresaliente espíritu del bosque contribuyen a despertarnos el interés por (re)conocer y vehicular los secretos y riquezas que nos aporta este ser sobrenatural, al tiempo que nos invita a conocer a otros mitos y ubicarlos en el lugar que ellos se merecen.

Curupira nos muestra cómo debemos portarnos con la madre naturaleza y nos enseña a mirar hacia nuestro futuro y el futuro de las generaciones venideras con más responsabilidad. Este espíritu del bosque nos despierta la conciencia reflexiva y crítica sobre el mundo que nos ha tocado vivir. Curupira nos recuerda, a través de los relatos legendarios que se vienen transmitiendo, de boca en boca, desde que el mundo es mundo, que no debemos perder de vista nuestro pasado y nuestra herencia ancestral. Todo ello de cara a que podamos forjar un futuro mejor, motivados y motivadas por este mundo que nos ha tocado vivir, el cual está cada vez más urbano y urbanizado, caminando hacia la desertificación de las selvas y, por consiguiente, de mitos y leyendas, porque las leyendas también se mueren.

Dar a conocer a Curupira

El anhelo y la necesidad de trabajar con el mito Curupira y darlo a conocer allende nuestras fronteras tampoco es algo fácil. Sin embargo, traerlo/llevarlo a nuestras clases de ELE resulta una tarea no solo sencilla, sino placentera, motivadora y significativa.

En el aula encontramos un lugar propicio para llevar a cabo el trabajo con las leyendas y mitos, especialmente a partir de relatos legendarios protagonizados por seres sobrenaturales naturales como Curupira, que sobresale como protector/a de la selva. Ubicar al genio tutelar de la selva en nuestra praxis, además, resulta en una invitación a (re)ubicar a este guardián de nuestros bosques en el altar sagrado de los templos del conocimiento, elevándolo, como no podía ser de otra manera, a la condición de protagonista. Todo ello de cara a trascender las fronteras del ámbito educativo y en general

El extraordinario potencial didáctico que detiene la literatura de tradición oral, la indudable capacidad que tienen los relatos legendarios de despertarnos todos los tipos de sentimientos, hace de mitos como Curupira un gran tesoro, mostrándonos la misión que asumen los espíritus protectores de nuestros bosques en la defensa de la naturaleza y del propio planeta. La esencia de cada relato legendario, su riqueza en cuanto al vocabulario y revelación de los secretos de la selva, sumado a su evidente carácter educativo y didáctico, hace que esta literatura tradicional sea especialmente apta para ser trabajada en la clase de ELE, pero también fuera de ella.

Referencias

ANCHIETA, José. Carta de São Vicente, 1560. *Conselho Nacional de Reserva da Biosfera da Mata*

Atlântica. Série 06. Documentos Históricos. Caderno 07. São Paulo, 1997.

ARAÚJO, Gracineia. La lengua del colonizador europeo y los mitos indígenas: análisis de la leyenda del Curupira a partir de la cosmovisión amazónica paraense. **Revista Tabuleiro de Letras**, p. 8-24, 222. Disponível em: <<https://www.revistas.uneb.br/index.php/tabuleirodeletras/article/view/14805/10749>> Acesso em 28 de fevereiro. 2023.

BARBOSA RODRIGUES, J. 1881. “**Lendas, crenças e superstições**”. Revista Brasileira, tom X, pp. 24.47, 1881.

BARBOSA RODRIGUES, J. 1890. Poranduba amazonense, ou kochiyma-uara porandub, 1872-1887. **Anais biblioteca Nacional**. Volume XV. fasc. 2 pgs. 1-334. Disponível em: <http://biblio.etnolinguistica.org/rodrigues_1890_poranduba> Consultado el: 15 de feb. de 2022.

CASCUDO, Luís da Câmara. **Geografia dos Mitos Brasileiros**. São Paulo: Global, 2010.

CASCUDO, Luís da Câmara. **Literatura oral no Brasil**. São Paulo: Global, 2008.

COLOMBRES, Adolfo. **Seres mitológicos argentinos**. Buenos Aires: Colihue, 2016.

COSSON, Rildo. **Letramento literário**. Teoria e prática. *São Paulo: Contexto, 2021*.

ELIADE, Mircea. **Mitos, sueños y misterios**. Buenos Aires. Compañía General Fabril Editora, 1961.

KOPENAWA, David; ALBERT, Bruce, Albert. 2015. **A queda do céu: Palavras de um xamã Yanomami**. Tradução Beatriz Perroni Moisés; prefácio de Eduardo Viveiros de Castro – 1ª edição. São Paulo: Companhia das Letras.

Krenak, Ailton. **Futuro Ancestral**. 1ª ed. São Paulo: Companhia das Letras, 2022.

Krenak, Ailton. **Ideias para adiar o fim do mundo**. 2ª ed. São Paulo: Companhia das Letras, 2020.

Loureiro, João de Jesus Paes. **Cultura amazônica: Uma poética do imaginário**. 5ª ed. Manaus: VALER, 2015.

MAGALHÃES, Couto. **O Selvagem**. São Paulo: Editora da Universidade de São Paulo, 1975.

MAGÁN, Pascuala Morote. **Aproximación a la literatura oral. La leyenda entre el mito, el cuento, la fantasía y las creencias**. Valencia: Perifèric edicions, 2010.

MAGÁN, Pascuala Morote. “La importancia de la literatura de tradición oral”. **Revista Educación y Pedagogía**, vol. XX, núm. 50, 2008.

Recebido em: 9 de abril de 2024
Aceito em: 15 de dezembro de 2024